

Arquitectura del cuidado¹

Joan Canimas Brugué

<http://www.canimas.eu>

1. El espacio impensado e inhóspito

Las leyes y normativas señalan que los centros de acogida y residenciales tienen que reproducir tanto como les sea posible las condiciones de vida de un núcleo familiar ordinario: dimensiones reducidas, trato afectivo, calidez personal, vida cotidiana personalizada, ambientes en los cuales las personas se sientan acogidas, seguras y amadas, respeto a la intimidad, espacios y mobiliario que busquen la calidez de un hogar, etc. Por ejemplo, el *Programa Marc per als Centres Residencials*² para niños, de la Generalidad de Cataluña, dice que los centros residenciales deben reproducir un ambiente lo más familiar posible y que la atención a los niños, niñas y adolescentes tiene que ser un reflejo de las características generales de la vida familiar, reproduciendo en su organización y distribución de los espacios y mobiliario el estilo de un hogar.

La construcción y cuidado de los lugares, sin embargo, casi no ha sido pensado por los profesionales de la acción psico-socio-educativa y sanitaria. Fernández del Valle es una excepción cuando dice que la arquitectura, el diseño y el equipamiento son elementos importantes en la acogida residencial especializada para niños, niñas y adolescentes y establece unos indicadores de calidad para este ámbito: emplazamiento, estructura física y equipamiento, diseño arquitectónico, equipamiento, mobiliario y decoración, habitaciones, lavabos,

¹ Este artículo recoge y amplía la segunda parte de mi conferencia en el Palacio Macaya de Barcelona el 14 de marzo de 2017, en el *Ciclo Tribuna FEDAIA – 2017: Canvi de model en l'atenció a la infància en risc. Transició d'un model institucional a un model comunitari*.

² Dirección General de Atención a la Infancia i la Adolescencia (2015): *Programa Marc per als Centres Residencials*, Generalitat de Catalunya. Departamento de Bienestar Social y Familia.

servicios, orden y limpieza³.

Buena muestra de la poca importancia que se da a la arquitectura en la acción psico-socio-educativa y sanitaria es que en las actuales estructuras de acogida, la relación entre la necesidad de reconfortarse y el confort es inversamente proporcional: a más necesidad de fortalecerse en cuerpo y alma, menos confort en el espacio. Nacemos en salas de parto gélidas; los niños y niñas abandonados o maltratados por su familia son trasladados a centros residenciales en los que no es posible hallar la calidez de un hogar; cuando estamos enfermos, ingresamos en el espacio inhóspito de los hospitales y, si estamos todavía peor, en el aún más inhóspito de urgencias o de vigilancia intensiva; si tenemos una pluridiscapacidad o somos viejos y estamos rotos por la fragilidad de la vida o la soledad, debemos vivir en un centro residencial con espacios compartidos, decoración establecida y normativas comunitaristas.

A veces se escucha decir a los profesionales del ámbito psico-socio-educativo que los centros residenciales para la infancia, personas con diversidad funcional o personas mayores no serán nunca la casa ni el hogar de los que viven allí, o incluso que no deberían serlo. ¿Qué clase de existencia se puede tener viviendo sin casa, sin hogar?

2. Soy el espacio donde estoy

Hay una intensa relación entre el espacio exterior y el interior, el lugar y la persona: el habitante se sitúa en el espacio y el espacio se sitúa en la conciencia del habitante hasta convertirse en una exteriorización y una extensión de su ser⁴. «Soy el espacio donde estoy», afirma el poeta Noël Arnaud. Habitar, dice Heidegger, significa originariamente «estar satisfecho (en paz); llevado a la paz,

³ FERNÁNDEZ DEL VALLE, J. (2012): *Estándares de calidad en acogimiento residencial especializado. EQUAR-E*, Madrid: Ministerio de sanidad, servicios sociales e igualdad

⁴ GARÍ, B. (2017): «Introducció», en CIRLOT, V. y GARÍ, B. (ed.): *El monestir interior*, Barcelona: Fragmenta editorial, p. 9. PALLASMAA, J. (1994): «Identity, Intimacy and Domicile. Notes on the Phenomenology of Home». Traducción castellana de A. Giménez: «Identidad, intimidad y domicilio. Notas sobre la fenomenología del hogar», en *Habitar*, Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.L., 2016. ARNAUD, N. (1950): *L'état d'ébauche*, Paris: Le Messager Boiteux de Paris.

permanecer en ella.»⁵

La experiencia del espacio es la experiencia primaria del existir⁶. Dice Lluís Duch que cuando nacemos somos lanzados a un mundo que no hemos escogido ni previsto y en el cual tenemos que emprender la arriesgada misión de vivir; y que la senda de este camino dependerá del reconocimiento y de la acogida que tengamos, de los lugares y lenguajes en los cuales se articulen las respuestas salvadoras de la contingencia y la vulnerabilidad humanas⁷. Para Gaston Bachelard, todo espacio realmente habitado lleva como esencia la noción de hogar. La casa, dice, es nuestra cuna, el primer rincón del mundo que habitamos y que nuestra experiencia existencial se modela y estructura por esta primera arquitectura: «todo rincón de una casa, todo rincón de un cuarto, todo espacio reducido donde nos gusta acurrucarnos, agazaparnos sobre nosotros mismos, es para la imaginación una soledad, es decir, el germen de un cuarto, el germen de una casa»⁸.

Sloderdijk dice que estamos siempre en espacios, en un exterior que construye, delimita y sostiene mundos interiores; que habitar significa siempre formar esferas, redondeces con espesor interior, abiertas y repartidas, en las cuales vivimos en la medida que conseguimos convertirnos en ellas; que somos seres en los cuales opera el exterior y las esferas nos permiten la dimensión humana, un recogimiento que nos protege del aliento de la nada, del silencio eterno de los espacios infinitos, de la desprotección de la soledad⁹.

Hoy, la neurociencia ofrece pruebas empíricas de que las características del hábitat tienen un impacto importantísimo en nuestras vidas. Se ha comprobado que los entornos no sólo cambian el comportamiento, sino también el cerebro. De esta constatación ha nacido la neuro-arquitectura, una disciplina que estudia

⁵ HEIDEGGER, M. (1951): «Bauen Wohnen Denken». Traducción castellana de E. Barjau: «Construir, Habitar, Pensar», en *Conferencias y artículos*, Barcelona: Ediciones del Serbal, 1994, p. 139-142.

⁶ SAFRANSKI, R. (2003): «Prólogo». Prólogo a la obra de SLOTERDIJK, P. (1998): *Sphären I (Mikrosphärologie)*. *Blasen*. Traducción castellana de I. Reguera: *Esferas I. Burbujas. Microesferología*, Madrid: Siruela, 2003, p. 13-14.

⁷ DUCH, L. (2003): *La educación y la crisis de la modernidad*, Barcelona: Paidós.

⁸ BACHELARD, G. (1957): *La poétique de l'espace*. Traducción castellana de E. De Champourcin: *La poética del espacio*, México: Fondo de Cultura Económica, 1965.

⁹ SLOTERDIJK, P. (1998): *Sphären I (Mikrosphärologie)*. *Blasen*. Traducción castellana de I. Reguera: *Esferas I. Burbujas. Microesferología*, Madrid: Siruela, 2003, p. 36-37.

como el espacio afecta a la mente humana. «Mientras que el cerebro controla nuestro comportamiento y los genes controlan nuestro plan de diseño y la estructura del cerebro –escribe Fred H. Gage–, el entorno puede modular la función de los genes y, en última instancia, la estructura de nuestro cerebro. Al proyectar el entorno en el que vivimos, el proyecto arquitectónico modifica nuestro cerebro y nuestro comportamiento»¹⁰.

Todos sabemos, por propia experiencia, la importancia que tienen en nuestro estado de ánimo los espacios en los que estamos. Cuando hemos pasado un día lleno de preocupaciones y el cansancio nos invade, deseamos llegar a casa para refugiarnos en la intimidad y la calidez del lugar construido a medida. El confort reconforta, da ánimos, nuevas perspectivas, fuerzas a quien está abatido física o moralmente. El hogar no sólo nos protege de las inclemencias y de los peligros externos, sino también del desgarramiento y empobrecimiento del ánimo. Cobija y acuna el cuerpo y el alma. El mundo existencial, dice el arquitecto Juhani Pallasmaa, tiene dos focos: el cuerpo y el hogar. Y el hogar es el refugio del cuerpo y de todo aquello que en él habita: sentimientos, memoria, identidad...¹¹

3. Construir y tener cuidado del hogar, de uno mismo y de los demás

Heidegger advirtió que el espacio es pura extensión e intervalo, mientras que el lugar es el ámbito construido para la *habitanza*, el refugio en el que la condición humana se hace posible. Para Heidegger, no hay forma de vida humana que no esté vinculada a un lugar, a un hogar. Es una cuestión que no podemos evitar en cuanto seres-en-el-mundo. Solamente porque estamos en lugares podemos experimentar su ausencia, solamente porque podemos estar en nuestra casa de una manera originaria podemos sentir su carencia. El arraigo, dice, contiene el desarraigo, la hospitalidad la inhospitalidad, el techo la falta de techo, el hogar al sin-hogar.

¹⁰ CAGE, F.: «Neuroscience and Architecture», citado por Farling, M.: «From Intuition to Evidence: Architecture and Neuroscience», en Pallasmaa, J. y Robinson, S. (eds.): *Mind in Architecture. Neuroscience, Embodiment, and the Future of Design*, The MIT Press, Cambridge (Mass.), 2015.

¹¹ PALLASMAA, J. (2002): «The Lived Metaphor». Traducción castellana de A. Giménez: «La metáfora vivida», en *Habitar*, Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.L., 2016.

Cómo siempre nos encontramos en un mundo, eso nos obliga y empuja a construir lugares y hogar y a tener cuidado de ellos. «Construir –dice Heidegger– es propiamente habitar. Habitar es la manera en que los mortales son en la tierra. El construir como habitar se despliega en tener cuidado de las cosas»¹². El hogar no se construye en un día; requiere tiempo. «El hogar –dice Pallasmaa– es también un escenario de rituales, de ritmos personales y de rutinas del día a día. El hogar no puede producirse de una sola vez. Tiene una dimensión temporal y una continuidad»¹³.

La construcción del lugar para vivir es la creación del espacio interior de cada uno. Entre el lugar interior y el exterior, ya lo he dicho pero es necesario insistir en ello, hay una estrechísima relación. Construir el lugar es construirse; cuidar el lugar es cuidarse y cuidar a los demás. El cuidado de uno mismo, *l'epimeleia heautou* griega que los romanos tradujeron por *cura sui* (cuidado de sí), se ha desviado hacia la cura de la estética banal y las posesiones, pero eso no consigue apaciguar su necesidad vital. Los humanos nos sabemos en el mundo y las fracturas que eso comporta y la inmensidad que despliega, solamente se consiguen cuidándose y cuidando, practicando el que se ha denominado arte de vivir (*techne tou biou*).

Tener cuidado de uno mismo y de los demás son elementos centrales de la existencia humana y sólo es posible a través del cuidado de los lugares en los que se articula y despliega la vida de una persona y de una comunidad. El hogar es un lugar que construyes, que cuidas y que te acoge. La acogida da hospitalidad, estima, protección, previsión. «Un hogar auténtico –dice Pallasmaa– tiene alma, un alma que espera a su habitante»¹⁴.

¹² HEIDEGGER, M. (1951): «Bauen Wohnen Denken». Traducción castellana de E. Barjau: «Construir, Habitar, Pensar», en *Conferencias y artículos*, Barcelona: Ediciones del Serbal, 1994, p. 139-142.

¹³ PALLASMAA, J. (1994): «Identity, Intimacy and Domicile. Notes on the Phenomenology of Home». Traducción castellana de A. Giménez: «Identidad, intimidad y domicilio. Notas sobre la fenomenología del hogar», en *Habitar*, Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.L., 2016.

¹⁴ PALLASMAA, J. (1994): «Identity, Intimacy and Domicile. Notes on the Phenomenology of Home». Traducción castellana de A. Giménez: «Identidad, intimidad y domicilio. Notas sobre la fenomenología del hogar», en *Habitar*, Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.L., 2016.

4. Zona-trans y no-lugar

Dice Georges Perec que vivir es pasar de un lugar a otro haciendo lo posible para no tropezar¹⁵. A ese intersticio la psicología lo llama «zona-trans», una experiencia vivencial llena de posibilidades de crecimiento pero también de peligros¹⁶. De crecimiento, porque la mente abandona un continente referencial y se lanza –o es lanzada– hacia otro que le permitirá nuevas experiencias y posibilidades; de peligros, porque puede tropezar y quedar atrapado en este intersticio. Las zonas-trans son espacios radicalmente abiertos y, por lo tanto, espacios de mucha vulnerabilidad. Así cómo el navegar de los barcos no se entiende sin puertos de salida y de llegada, sin cobijo y avituallamiento, el viaje de la vida no es posible sin lugares que ofrezcan confort para reconfortarse.

La arquitectura ha respondido a las zonas-trans creando el no-lugar. El concepto «no-lugar» fue forjado por el antropólogo francés Marc Augé para referirse a un producto de la sobremodernidad que consiste en un espacio de transitoriedad, concebido y vivido exclusivamente por el pasar de los individuos: una autopista, una habitación de hotel, un aeropuerto, una estación de tren, el pasillo del metro, la calle de una gran ciudad...¹⁷ Los no-lugares son inhabitables porque son impropios y extraños; en ellos no es posible la intimidad, ni las relaciones, ni el confort que reconforta, ni el reposo, ni la paz, ni la identidad (la única identificación posible es el tique de pasada, el DNI o la tarjeta de embarque), ni la historia propia; el trajín y la hipercomunicación anulan la alteridad; la sobreexposición explota el espacio y a aquellos que se encuentran en él... El espacio es tan inhóspito que hasta «los sin hogar» necesitan, al llegar la noche, construir esferas habitables con cartones y pertinencias, crear lugares en los no-lugares.

¹⁵ PEREC, G. (1974): *Espèces d'espaces*. Traducción castellana de J. Camarero: *Especies de espacios*, Barcelona: Montesinos, 1999, p. 25.

¹⁶ SOR, D. y SENET DE GAZZANO, M.R. (1988): *Cambio Catastrófico*. Buenos Aires: Ed. Karjeinan. VIVES BELMONTE, À. (2009): «La Zona Trans» (2), en *Intercanvis de Psicoanàlisi*, 23, 69-73.

¹⁷ AUGÉ, M. (1992): *Non-lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*. Traducción castellana de M. Larroca: *Los no lugares. Espacios del anonimato. Antropología sobre la modernidad*, Barcelona: Gedisa, 1993. KORSTANJE, M. (2006): «El Viaje, una crítica al concepto de los no lugares», *Athenea Digital*, Vol 10, pp. 211-238.

A veces, los centros residenciales y sanitarios son percibidos para quienes los gestionan y para los que los utilizan como zonas-trans, como no-lugares, puesto que se está allí en espera de... En los centros residenciales para la infancia, se está allí mientras los profesionales trabajan el retorno con la familia, la acogida, la adopción o la vida autónoma; en los hospitales, mientras se espera el alta; en los pisos para mujeres maltratadas, mientras se espera la reubicación; en los centros residenciales para gente mayor, mientras se espera la comida, la visita, el paso del tiempo, la muerte... En las zonas-trans no hay arraigo ni identidad, sólo historiales y categorías: niño maltratado, mujer maltratada, paciente, enfermo mental, persona mayor, etc.

Incluso las leyes y normativas destacan el carácter provisional de estas instituciones. Veamos algunos ejemplos del ámbito de protección a la infancia y la adolescencia. La *Convención sobre los derechos del niño* (1989) considera la familia cómo el núcleo necesario y estable para los niños, niñas y adolescentes y provisional cualquiera otra medida de protección. La Ley catalana 14/2010 de los derechos y las oportunidades en la infancia dice que los centros de acogimiento «deben ejercer la atención inmediata y transitoria de los niños y adolescentes desamparados, mientras se analiza la problemática y se determina, en su caso, la medida de protección más adecuada»; y que «el acogimiento en centro debe acordarse cuando se prevé que el desamparo o la necesidad de separación de la propia familia serán transitorios y no ha sido posible o aconsejable el acogimiento por una persona o una familia»¹⁸. El *Programa Marc per als Centres Residencials*¹⁹ de la Generalidad de Cataluña insiste en la provisionalidad y dice, por ejemplo, que desde el momento en que el niño, niña o adolescente ingresa en un recurso residencial, debe trabajarse para conseguir su desinstitucionalización, priorizando el retorno con su familia biológica y, en caso de que esto no sea posible, la acogida familiar o la adopción; y que todos los agentes deben tenerlo en cuenta y no perder de vista la temporalidad del internamiento.

¹⁸ Ley catalana 14/2010, de 27 de mayo, de los derechos y las oportunidades en la infancia y adolescencia, artículos 111 y 132, respectivamente.

¹⁹ Dirección General de Atención a la Infancia i la Adolescencia (2015): *Programa Marc per als Centres Residencials*, Generalitat de Catalunya. Departamento de Bienestar Social y Familia.

5. Poder, apropiación y Espacios Cero

Habitar, advirtió Henri Lefebvre²⁰, es apropiarse del espacio y convertirlo en un lugar vivido. El espacio es un producto social, un medio de producción y, por lo tanto, de control, dominación y poder. En los espacios, la dominación se expresa bajo la apariencia de racionalidad, orden y cotidianidad programada. Es por eso que el espacio y su cotidianidad tienen una potencia creadora y subversiva enorme. El anhelo de cambiar la vida y la sociedad, dice Lefebvre, solamente es posible si conseguimos apropiarnos del espacio y transformarlo vertiendo en él la creatividad y la afectividad de quienes lo habitan. El poder y la libertad se manifiestan en los espacios.

Se podría considerar que la inhospitalidad de los edificios *comunitaristas* responden al abandono o ausencia de la administración. No es así. En su inhospitalidad no hay vaciedad, sino abrumadora presencia del poder del otro, del poder que no deja que aquellos que lo habitan se apropien de él y lo conviertan en su lugar, en su hogar. Es la manifestación del poder descarnado del Estado y sus acólitos. La arquitectura y la decoración de los espacios *comunitaristas* marcan una manera de estar allí, de ser allí. Construidos y decorados por el administrador, ponen de manifiesto que pertenecen a él o al común. Los que viven allí no pueden cambiar nada o muy poca cosa. Incluso el director más sensible considera que gestiona un patrimonio que no puede sufrir los gustos o caprichos de los trans-residentes y que es necesario preservar el edificio del vaivén de los que lo ocupan.

¿Es posible que las personas que viven en centros de acogida o residenciales puedan construir su lugar, su hogar? ¿Qué clase de arquitectura y decoración deberían tener? *Espacios Cero* es una propuesta arquitectónica que va en esa dirección. Una propuesta de creación de espacios en los que todo sea posible y la persona pueda «definir y modificar, restringir o limitar, segregar, abrir... desplegarse. Para estar bien: que nada condicione o imponga cómo estar». «Espacios Cero –dice Ynezenga– es un nombre genérico para referirnos a vacíos, ámbitos, fragmentos, espacios o momentos que ofrecen o generan oportunidad

²⁰ LEFEBVRE, H. (1974): *La producción de l'espacio*. Traducción castellana de E. Martínez: *La producción del espacio*, Madrid: Capitán Swing Libros SL, 2013, p. 86.

no condicionada, susceptibles de ser utilizados o apropiados por uno o por muchos, con carácter instantáneo, efímero o duradero mediante acciones de muy distintas clases, reversibles en todo o en parte o en nada. Son un frágil campo de libertad de acción, propuesta y proyecto»²¹.

Para explicar los Espacios Cero se recurre a un conocido fragmento de Antoine de Saint-Exupéry en el que el Principito pide al aviador que le dibuje una oveja. El primer dibujo no complace al Principito porque la ve enferma; el siguiente tampoco, porque es un carnero; el tercero tampoco, porque dice que la oveja es vieja... finalmente, el aviador dibuja una caja y le dice: «Aquí dentro hay tu oveja», a lo que el Principito responde: «Oh, es exactamente como yo la quería!».

El Espacio Cero es el espacio que se da a cada persona que lo habita para que lo convierta en su lugar u hogar. Adentrarse en las características de los Espacios Cero escapa a las posibilidades de estas páginas (y de las mías en el momento de escribirlas). Ahora bien, los retos no sólo son arquitectónicos, sino también de gestión de los espacios disponibles. Si vivir es construir y habitar el propio lugar y hogar, los gestores de los espacios no pueden rehuir esta enorme responsabilidad. Es urgente que las instituciones y aquellos que las representan o gestionan, se desapropien de los espacios y de la vida de los que ahí están y los entreguen al existir de los que los habitan.

²¹ YNZENGA, B. (2014): *Espacios Zero. Casa/Vivienda, Ciudad, Territorio y tiempo*, Buenos Aires: Diseño Editorial, pp. 30 y 11, respectivamente.